



SUMARIO

	<i>Página</i>
Tema 22 del programa: La situación en Kampuchea: informe del Secretario General (<i>continuación</i>)	829

Presidente: Sr. Rüdiger VON WECHMAR
(República Federal de Alemania).

En ausencia del Presidente, el Sr. Ramphul (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

TEMA 22 DEL PROGRAMA

La situación en Kampuchea: informe del Secretario General (*continuación*)

1. Sir Anthony PARSONS (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Mi delegación se adhiere plenamente a la declaración hecha por el representante de Luxemburgo en nombre de los nueve Estados miembros de las Comunidades Europeas [37a. sesión]. He pedido la palabra para poner de relieve algunos aspectos a los cuales mi Gobierno asigna especial importancia.
2. En primer lugar, está la necesidad de una solución política global. Esto es esencial, tanto para restituir al pueblo de Camboya el derecho a vivir en paz y prosperidad bajo un gobierno de su propia elección como para eliminar una de las principales amenazas a la estabilidad y el progreso del Asia sudoriental en su conjunto. Como dejara en claro el representante de Luxemburgo, tal solución debe basarse en una Camboya independiente y neutral, con un gobierno auténticamente representativo, que se encuentre libre de toda presencia militar extranjera y pueda mantener relaciones de amistad con todos los países de la región.
3. Mi delegación no ve en qué forma puede surgir ese gobierno de una elección del tipo que está contemplando el régimen instalado en Phnom Penh por los vietnamitas. Aparentemente, en esa elección no habrá alternativa ni posibilidad de una supervisión imparcial, como tampoco existirán dudas en cuanto al resultado prefijado. Esto constituiría una farsa de las elecciones libres y justas que, en opinión de mi Gobierno, deben seguir al cese del fuego y al intervalo durante el cual todos los grupos camboyanos puedan presentar sus plataformas políticas al pueblo sin presiones del exterior.
4. No tenemos opinión en cuanto a quién debería surgir de las elecciones libres como nuevo gobierno de Camboya. Esta es, o debería ser, una cuestión

para el propio pueblo camboyano. Pero debo dejar en claro que el Reino Unido no defiende al régimen de Pol Pot. Mi Gobierno ha condenado reiteradamente las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen de Kampuchea Democrática de 1975 a 1978. El Gobierno británico de esa época fue el primero en señalar esas violaciones, en marzo de 1978, a la atención de la Comisión de Derechos Humanos. Resulta irónico que nuestros esfuerzos por persuadir a la comunidad internacional de que investigara las atrocidades del régimen de Pol Pot hayan sido objeto de la enérgica oposición del representante soviético y otros de tendencia provietnamita, en la reunión realizada en el otoño de 1978 por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías. Estos son los mismos gobiernos que ahora, en forma bastante tardía, condenan elocuentemente los odiosos crímenes perpetrados por ese régimen. Es curioso, para decir lo menos, que la venda haya caído de sus ojos sólo después de la invasión vietnamita a Camboya en diciembre de 1978.

5. No apoyamos ni aprobamos las políticas del régimen de Pol Pot, como nunca lo hicimos ni lo haremos. No tenemos dudas en cuanto a que, si se le da la posibilidad, el pueblo lo rechazará decididamente. Sin embargo, su historial no es un justificativo para la invasión y ocupación extranjeras.
6. Que Viet Nam haga algo para restablecer la posición que tenía en la comunidad internacional, retirando sus tropas y dejando a los camboyanos en libertad para controlar su propio destino sin intervención foránea. Para darles esa opción y para negar a los vietnamitas el fruto de su agresión fue que en la 35a. sesión votamos en contra de la enmienda presentada por la República Democrática Popular Lao [A/35/L.5 y Add.1] al proyecto de resolución recomendado por la Comisión de Verificación de Poderes [A/35/484, párr. 18]. Lo hicimos con la mayor renuencia. Nos hubiera dado más gusto que hubiese otra forma de oponerse a la agresión, pues en la elección entre Pol Pot y el invasor vietnamita nuestra reacción natural es decir: hay una plaga en uno y otro lado.
7. Desafortunadamente no pudimos permitirnos ese lujo; no sólo es inaceptable la solución de un sitio vacante por razones de principios y precedentes, sino que, como dijo el representante de Singapur [34a. sesión, párr. 75], la naturaleza aborrece el vacío en la política y en la física. Los otros 73 países que votaron en contra de la enmienda, la mayor parte los cuales detestan al igual que nosotros al régimen de Pol Pot, evidentemente siguieron el mismo criterio.
8. En los últimos meses han mejorado algo las condiciones de vida y el nivel de salud y nutrición de los camboyanos cuya situación puede ser observada, vale

decir, los que viven en las zonas más pobladas y los que se han refugiado a lo largo de la frontera con Tailandia. Se han gastado unos 500 millones de dólares en el programa conjunto dirigido por el Comité Internacional de la Cruz Roja y el UNICEF en los 15 meses que van hasta fin de este año, suma notable teniendo en cuenta que la población que sobrevive en Camboya no supera tal vez los 5 millones de personas. Otros países han hecho contribuciones en forma bilateral. El hecho de que la crisis de hambre a que respondimos en el otoño pasado está en vías de solucionarse nos debería dejar en libertad para concentrar nuestro esfuerzo principal en el problema político, tanto en su aspecto regional como en el de sus derechos humanos.

9. Los sufrimientos del pueblo de Camboya son resultado directo del conflicto. La prosperidad perdurable y la libertad no pueden devolverse a ese pueblo sin una solución política que le permita recuperar el pleno control de su propio destino. Este es el objetivo principal de la resolución presentada por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, y por ello le dimos nuestro apoyo. Pero, como reconocen esos países, no puede haber solución política sin la participación y la cooperación de todos los que están vinculados al conflicto. Por lo tanto, espero que el Gobierno vietnamita reconsidere la oposición que muestra a la celebración de una conferencia. Mientras más pronto se pueda convocar una conferencia, más pronto podrá el pueblo camboyano disfrutar de la paz que anhela. Si se pudiera celebrar una conferencia a principios de 1981, ello sería mucho mejor.

10. Creemos que el proyecto de resolución de los países miembros de la Asociación [A/35/L.2/Rev.1] representa un enfoque constructivo del problema de Camboya. Entre sus elementos, consideramos en especial que el retiro completo de las tropas vietnamitas de Camboya es parte esencial de toda solución. Apoyaremos los esfuerzos que se requieran para garantizar la ley y el orden al terminar las hostilidades y para asegurar que el retiro de tropas se lleva a cabo realmente.

11. Confío en que la Asamblea General apoyará ese proyecto de resolución, como apoyó el año pasado la resolución 34/22.

12. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): Ha transcurrido otro año desde que la Asamblea General aprobara la resolución 34/22, sobre la situación en Kampuchea, el 14 de noviembre de 1979. Esa resolución reafirmaba los principios consagrados por la Carta de nuestra Organización, en particular el respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, el derecho de los pueblos a la libre determinación y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

13. ¿Por qué fue necesario que esta Asamblea reafirmase esos principios, que siguen siendo los pilares de las Naciones Unidas? Ello fue menester porque esos principios resultaron violados cuando las fuerzas vietnamitas invadieron Kampuchea a fines de 1978. Los ejércitos invasores procedieron luego a consolidar su dominio férreo de la nación de Kampuchea e impusieron un régimen títere en Phnom Penh para reemplazar al Gobierno de Kampuchea Democrática, que sigue representando a ese país en las

Naciones Unidas. La intervención armada vietnamita y su ocupación ilegal de un Estado Miembro de las Naciones Unidas contravienen los principios fundamentales y las normas que he mencionado y que rigen las relaciones entre los Estados.

14. La resolución 34/22 instaba además a todas las partes en el conflicto a que cesasen las hostilidades, pedía el retiro inmediato de las fuerzas extranjeras de Kampuchea e instaba a todas las partes en el conflicto a resolver su controversia por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

15. ¿Por qué fue necesario que esta Asamblea actuase de esa manera? Las razones subyacentes son perfectamente evidentes. En primer lugar, para poner fin al derramamiento de sangre e impedir mayor sufrimiento al pueblo de Kampuchea. En segundo término, la presencia de fuerzas de ocupación en Kampuchea presentaba a la Organización mundial una situación preñada de los peligros más graves para la paz y la estabilidad internacionales. Nunca debe permitirse o condonarse la agresión abierta, pues de hacerse así se destruiría la esencia misma de la paz y las relaciones internacionales y se impugnaría la santidad de las obligaciones solemnes que impone la Carta de las Naciones Unidas, sobre todo el no uso de la fuerza y la obligación de arreglar las controversias por medios pacíficos.

16. La resolución 34/22 hacía un llamamiento a todos los Estados para que se abstuvieran de toda intervención en los asuntos internos de Kampuchea a fin de permitir que su pueblo pudiese decidir su propio porvenir y destino, libre de injerencia exterior, subversión y coacción y para que respetaran escrupulosamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia de ese país.

17. Viet Nam y sus amigos sostienen que otros, y no Viet Nam, son los responsables por la injerencia en los asuntos internos de Kampuchea. Por supuesto, fue la invasión vietnamita, seguida por la ocupación militar y la creación de un régimen títere mantenido por las fuerzas ocupantes, lo que constituyó el catálogo de injerencias en los asuntos internos de Kampuchea. Por consiguiente, no es de sorprender que Viet Nam haya desdeñado el llamamiento de esta Organización mundial. Al proceder así, también resulta evidente que Viet Nam quería imponerse al pueblo de Kampuchea e imponerle un régimen que le estuviera subordinado. Así pues, no podría permitirse que los principios sacrosantos de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de un Estado se injiriesen en la vietnamización de Kampuchea.

18. La situación actual en Kampuchea ha sido bien resumida por el Secretario General de las Naciones Unidas en el informe que consideramos, que expresa:

“Si bien las operaciones humanitarias del sistema de las Naciones Unidas han permitido mitigar los intensos sufrimientos del pueblo de Kampuchea, es menester hacer renovados esfuerzos a fin de encaminarse hacia los arreglos políticos que permitan a la desolada población de la región prever un futuro de paz. Pese a los esfuerzos desplegados en distintos niveles, hasta la fadra se han logrado escasos progresos en la aplicación de ciertas disposiciones de la resolución 34/22 de la Asamblea

General, incluidas las relativas al retiro de las fuerzas extranjeras y a la búsqueda de una solución política.”
[A/35/501, párr. 9.]

19. La situación en Kampuchea no ha cambiado. Por el contrario, continúa la presencia ilegal de fuerzas vietnamitas y el número de soldados vietnamitas en ese país se ha más que duplicado desde la invasión. Así, la ocupación ilegal vietnamita de Kampuchea se ha consolidado aun más. El aumento de pertrechos y de armas sofisticadas de Viet Nam en Kampuchea transforma a ese país en un campamento armado. Mientras sigue la lucha en el interior de Kampuchea, los países vecinos también sufren el impacto de sus repercusiones.

20. Tailandia, que es el país más cercano al escenario del conflicto, ha sufrido lo más fuerte de ese impacto en la forma de incursiones armadas y bombardeos y de centenares de miles de refugiados y personas desarraigadas que buscan seguridad, alimentos y otros elementos esenciales. Recientemente, después de una serie de violaciones de la frontera de Tailandia, importantes unidades de las fuerzas armadas vietnamitas realizaron ataques coordinados contra dos aldeas dentro de Tailandia y contra campamentos de refugiados en la frontera tai-kampucheano. La acción militar vietnamita causó muchas bajas entre las fuerzas defensoras, inocentes aldeanos y refugiados kampucheanos. Las fuerzas invasoras fueron finalmente rechazadas dejando 75 cadáveres y 7 de sus camaradas que fueron capturados vivos, así como muchas armas.

21. Durante un tiempo, las declaraciones vietnamitas sobre la incursión del 23 y 24 de junio de 1980 fueron contradictorias. Al principio, los dirigentes vietnamitas negaron que se hubiese realizado el ataque o dieron la poco convincente excusa de una demarcación fronteriza poco clara; luego trataron de echar la culpa a Tailandia alegando que había sido el primero en violar el territorio kampucheano. Eventualmente, durante la visita del Secretario General de las Naciones Unidas al Asia sudoriental hacia fines de julio de 1980, los dirigentes vietnamitas admitieron la incursión que habían efectuado sus fuerzas en territorio tailandés, haciendo mención del programa de repatriación voluntaria internacional de los kampucheanos para justificar la violación de la soberanía e integridad territorial de Tailandia. Una admisión similar fue hecha ayer por la mañana por el representante de Viet Nam [36a. sesión, párr. 111] ante esta Asamblea. Para refutar el argumento vietnamita basta decir que el programa de repatriación voluntario se emprendió a pedido y bajo la supervisión de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], como quedó claramente indicado en el comunicado de prensa del 26 de junio de 1980, que señalaba que menos de 10.000 kampucheanos, la mayoría de ellos mujeres y niños, habían sido repatriados de acuerdo con ese programa. Además, la repatriación estaba de conformidad con el derecho inalienable de los kampucheanos de volver a su patria, si así lo deseaban.

22. Al aumentar la amenaza a su seguridad, Tailandia tiene la vista puesta en la Organización mundial como un intermediario honesto decidido a restablecer la paz y la estabilidad en Kampuchea de acuerdo con los principios de la Carta y la resolución 34/22 de la Asamblea General. Mientras no se resuelva el

problema de Kampuchea, siempre va a subsistir el peligro de que la región pueda verse envuelta en un conflicto de mayor amplitud. La continuación de la presencia vietnamita en Kampuchea es un pretexto fácil para involucrar en mayor medida a las Potencias extranjeras, con lo cual se comprometería la paz mundial. Además, los problemas políticos y militares no resueltos prolongarán la tragedia humana de los refugiados kampucheanos y en general de ese pueblo, obligado a vivir bajo la ocupación y el dominio extranjeros. Por lo tanto, resulta imperativo que esta Organización siga tratando estos temas sin considerar a la situación como irreversible. Por eso la Asamblea General aprobó el año pasado la resolución 34/22 por un abrumador margen de apoyo, y es así porque esta Asamblea tiene que buscar soluciones perdurables en el marco de la Carta y en consonancia con las normas internacionales. No se pueden considerar esos esfuerzos sino como algo consistente con las funciones de esta Organización en interés de la paz y del orden mundial.

23. El conflicto kampucheano, con razón, sigue siendo en todos sus aspectos preocupación de la comunidad internacional. Al reconocer este hecho, sin ninguna duda, el Secretario General, de acuerdo con el mandato conferido por el párrafo 11 de la resolución 34/22, realizó un viaje a Tailandia en julio del año pasado. El Gobierno y el pueblo de Tailandia quieren aprovechar esta oportunidad para expresar, una vez más, su gratitud profunda por haber asumido esa constructiva iniciativa que contribuyó en buena medida a reducir la tirantez en la región y ha hecho posible que se reanuden las operaciones destinadas a pasar alimentos a los sufridos kampucheanos a través de las fronteras.

24. Otro resultado que ha surgido del viaje del Secretario General y de su oferta de buenos oficios fue la reunión realizada entre el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país y el Canciller de Viet Nam, que tuvo lugar el 1º de octubre de 1980 en la Sede de las Naciones Unidas. En esa reunión, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, en nombre de todos los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, transmitió a su colega vietnamita la propuesta de la Asociación para lograr la paz en Kampuchea. Los dos ministros hicieron un intercambio de opiniones amistosas y francas sobre el problema de Kampuchea, pero lamentablemente sus posiciones divergían en una serie de asuntos importantes. Con todo, mi Ministro de Relaciones Exteriores reafirmó el deseo de todos los países de la Asociación de lograr una paz y estabilidad perdurables en el Asia sudoriental y de continuar trabajando para alcanzar esos objetivos. Aunque la reunión no dio resultados concretos, ambas partes convinieron, en principio, en volver a reunirse en lugar y momento por determinar de común acuerdo.

25. En el día de ayer el representante vietnamita aludió en su declaración a una “nueva iniciativa” [ibid., párr. 136] de parte del Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita en dicha reunión. Esta llamada “nueva proposición” resulta ser vino viejo en una nueva botella, salvo que ahora ya está avinagrado. La misma fórmula fue ofrecida en Kuala Lumpur, en mayo del año pasado, pero fue retirada durante la visita del Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita

a Tailandia, una semana después, antes de que mi Gobierno hubiese podido siquiera considerarla.

26. El Estado actual de las cosas es el siguiente. Cuando el Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita rechazó categóricamente la propuesta de paz de los países de la Asociación, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país le dijo que esos países reconsiderarían su última propuesta. Sin embargo, hemos descubierto que la misma se basa en una falsificación de hechos y acusaciones sin fundamentos contra el Gobierno de mi país. Como tal, la pretendida "nueva iniciativa" revela una intransigencia total de parte de Viet Nam y un intento evidente de mostrarse conciliador ante los países alejados del escenario del conflicto. Esto es como añadir ofensa al daño y no creemos que el mundo pueda ser engañado con tales maniobras.

27. También Viet Nam hizo una oferta de retirada parcial de sus fuerzas de ocupación en Kampuchea, una vez que quedaran satisfechas ciertas condiciones. Quisiera preguntar a mi colega de Viet Nam si su Gobierno aceptaría la supervisión y verificación de tal retirada por parte de las Naciones Unidas y por qué hay condiciones previas, cuando la presencia del monstruo destructivo vietnamita en Kampuchea es la causa de esa tirantez indeseable que tanto pretenden querer eliminar.

28. El representante de Viet Nam lanzó ayer muchas acusaciones irracionales contra Tailandia. Su declaración fue una letanía de falsedades y tergiversaciones. Su tono vituperioso y polémico crea grandes dudas sobre la sincera intención de Viet Nam de seguir con las consultas regionales. Mi delegación no quiere buscar en los rincones de la historia para despertar los espíritus de los chams, antepasados de los musulmanes kampucheanos de hoy, que sufrieron a manos de los vietnamitas de la misma forma que sus descendientes, ni recordar la suerte de Khmer Krom, cuyo territorio fue anexado por los vietnamitas. Aquí estamos preocupados por la actual crisis en Kampuchea y su impacto sobre el futuro de nuestro país. Además, mi delegación reconoce la necesidad de buscar una solución pacífica a la crisis que sea aceptable para todas las partes, y que al mismo tiempo apoye los principios y normas aceptados universalmente. Como lo dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en su declaración durante el debate general el 30 de septiembre de 1980:

"Tailandia no insiste en que el problema de Kampuchea... sea resuelto sobre la base de la opinión de una nación. Pueden tenerse en cuenta los legítimos intereses de otros. Creemos que sólo pueden lograrse soluciones legítimas y duraderas para estos problemas cuando la comunidad mundial actúa de conformidad con los principios de la Carta en las Naciones Unidas. Los intentos basados en los términos dictados por un país en virtud de su ocupación ilegal de otro no constituyen una solución, pues ellos mismos llevan consigo las semillas de la tirantez y de futuros conflictos." [17a. sesión, párr. 331.]

29. En respuesta, esta Asamblea ha podido darse cuenta de cómo percibe Viet Nam lo que tal vez nos depara el futuro. En el día de ayer, el representante de Viet Nam describió cuatro "posibilidades"

[36a. sesión, párrs. 144 a 147], como las denomino, que representaban la opinión de su Gobierno sobre las opciones que tenía ante sí la Asamblea General: primero, continuar con la tirantez actual, con lo que China será quien más se beneficiará; segundo, que los Estados Unidos continúen jugando la carta china y China daría a Viet Nam una segunda lección, que resultaría en una guerra en pequeña escala y en una situación explosiva en la frontera entre Tailandia y Kampuchea; tercero, que los países de la Asociación y los de Indochina den un paso hacia delante y cooperen para que la situación en el Asia sudoriental sea menos tirante, pero China haría todo lo posible para sabotear esa iniciativa; cuarto, que se eliminen todas las causas de los problemas en el Asia sudoriental, con lo que todo marchará bien nuevamente.

30. Sin embargo, antes de que nos llegue este período de felicidad que prevé la cuarta opción, uno puede deducir de la declaración del representante de Viet Nam que la tercera opción — es decir, que los países de la Asociación y los de Indochina muestren deseos de cooperar — sería la de su preferencia. Antes de que estallara el conflicto de Kampuchea, todos los países de la Asociación habían logrado fomentar relaciones de mayor amistad con los demás países del Asia sudoriental sobre la base de la coexistencia pacífica. Estoy seguro de que el representante de Viet Nam se da perfecta cuenta de que la actual tirantez y la desconfianza constituyen un obstáculo para la realización de la tercera opción. En realidad, la causa de la tirantez y la desconfianza está dentro de la propia región del Asia sudoriental, es decir en la agresión de Viet Nam contra Kampuchea, un Estado soberano e independiente de la región. Hasta tanto Viet Nam no ponga fin a su agresión contra Kampuchea — y es sólo Viet Nam quien tiene la opción — la Organización mundial, sobre todo sus Miembros del Asia sudoriental, no tendrán más que las dos primeras opciones.

31. A menudo está en la propia naturaleza de las visiones apocalípticas que ellas tiendan a ser astigmáticas y miopes al mismo tiempo. Sin embargo, no es intención de los demás países del Asia sudoriental resignarse a esas terribles perspectivas, sobre todo cuando la fuerza de Kampuchea, y aun la del propio Viet Nam, se van socavando gradualmente por obra de la guerra y del conflicto, y cuando la aspiración de la Asociación es transformar el Asia sudoriental en una zona de paz, libertad y neutralidad, libre de toda forma de injerencia exterior. Por consiguiente, como un primer paso necesario hacia tal objetivo, los países de la Asociación, junto con muchos otros patrocinadores, presentaron el proyecto de resolución que figura en el documento A/35/L.2/Rev.1, que propone la convocación de una conferencia internacional a celebrarse a comienzos de 1981, con la participación de todas las partes en el conflicto de Kampuchea y otros interesados, con el fin de encontrar un arreglo político general al problema de Kampuchea.

32. Esta propuesta tal vez sea la mejor perspectiva de una paz perdurable y de estabilidad en el Asia sudoriental. Como el proyecto de resolución ya fue presentado a la Asamblea en la 36a. sesión en forma clara y elocuente por el Sr. Carlos P. Romulo, Ministro de Relaciones Exteriores de las Filipinas y

actual Presidente del Comité Permanente de la Asociación, sólo destacaré el deseo ferviente de mi delegación de que la paz y la estabilidad prevalezcan en la región, sin el deseo de imponer ninguna solución o de prejuzgar sobre el resultado de la conferencia. Sobre todo, no perdamos de vista los legítimos derechos y aspiraciones del pueblo de Kampuchea.

33. Sin embargo, en espera del arreglo del conflicto existente en Kampuchea, el proyecto de resolución propone la aplicación de las siguientes medidas provisionales por órganos apropiados de las Naciones Unidas para reducir la tirantez a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea resultante de la presencia de una gran cantidad de tropas vietnamitas cerca de la frontera y de la afluencia masiva de refugiados de Kampuchea al territorio tailandés.

34. Primero, que se estacione un grupo de observadores de las Naciones Unidas en el lado tailandés de la frontera, a fin de observar la situación a lo largo de ésta y de asegurarse de que sólo reciba ayuda de socorro internacional la población civil de Kampuchea. Esta medida ya la ha pedido hace mucho tiempo mi Gobierno como forma de probar que Tailandia no está involucrada en el conflicto armado de Kampuchea y asegurar que la asistencia humanitaria llegue solamente a los civiles kampucheanos, que es a quienes va dirigida. Al propio tiempo, la presencia de las Naciones Unidas serviría para disuadir de otras violaciones de la soberanía de Tailandia y reducir la tirantez existente en la frontera.

35. Segundo, que se establezcan zonas de seguridad para los kampucheanos desplazados en la parte occidental de Kampuchea. La seguridad de dichas zonas debe ser garantizada por todas las partes en guerra. Además, debe permitirse la entrada a estas zonas de seguridad a todos los kampucheanos que quieran ejercer su inalienable derecho a volver a su patria, luego de la debida intervención del representante del ACNUR.

36. Hay que subrayar, sin embargo, que éstas son sólo medidas provisionales. Una solución general del problema de Kampuchea en todos sus aspectos dependerá del resultado de la conferencia internacional que se propone.

37. La búsqueda de la paz en el Asia sudoriental es y seguirá siendo un compromiso para Tailandia. Durante el decenio último, la nación tailandesa ha dedicado sus recursos y energías a fines productivos. De acuerdo con la mayoría de los criterios aplicables, han sido satisfactorios los resultados obtenidos en materia de desarrollo económico y social dentro del marco de gobierno democrático. Para lograr un mayor progreso, son condiciones previas la paz y la estabilidad de la región. Sin embargo, en Kampuchea reinan todavía la miseria y la privación. Es hora de que su pueblo pueda disfrutar los beneficios perdurables de la paz, dedicarse a la reconstrucción de su economía arrasada por la guerra y recuperar sus derechos con libertad y dignidad.

38. Se recordará que la Comisión de Derechos Humanos, en su resolución 29 (XXXVI) de 11 de marzo de 1980, condenó "todas las violaciones graves y patentes de los derechos humanos que han ocurrido en Kampuchea", así como "la invasión y la ocupación de parte de Kampuchea por fuerzas extranjeras y las viola-

ciones consiguientes de los derechos humanos". Además, la Comisión recomendó que "se concedan al pueblo de Kampuchea sus libertades fundamentales y derechos humanos, entre ellos el derecho a decidir su propio futuro mediante elecciones libres y justas sin injerencia, subversión o coerción exteriores"¹.

39. Por lo tanto, mi delegación espera que otros Miembros de esta Organización puedan contribuir al logro de estos valiosos objetivos tan anhelados para el bienestar futuro de Kampuchea y para la paz y la estabilidad del Asia sudoriental.

40. Sr. LESSARD (Canadá) (*interpretación del francés*): Resulta trágico que las circunstancias nos obliguen a examinar este año una vez más la situación en Kampuchea. Hace casi un año, la Asamblea General, por una mayoría abrumadora que representaba una amplia variedad de Estados Miembros, aprobó una resolución tendiente a enunciar los principios de una paz justa y duradera en este país y a garantizar su soberanía y su integridad territorial, teniendo en cuenta a la vez los intereses y preocupaciones legítimas de sus vecinos.

41. Lamentablemente, a pesar de esta expresión categórica y claramente articulada de la voluntad de la comunidad internacional, estamos exactamente en el mismo lugar que cuando discutíamos la cuestión en el anterior período de sesiones de la Asamblea General.

42. ¿Quiénes son las víctimas de este estancamiento, de esta inercia política? Por cierto, son los kampucheanos, que continúan y continuarán sufriendo a menos que se encuentre una solución política duradera que permita a Kampuchea volver a ocupar su lugar en las filas de las naciones soberanas e independientes. Gracias a los esfuerzos de la comunidad internacional y al trabajo excepcional realizado por organismos como el ACNUR, el UNICEF, el Comité Internacional de la Cruz Roja y numerosos organismos no gubernamentales más pequeños pero no menos importantes, se ha podido reducir el hambre que asolaba hace un año a todo el país. Se han podido salvar decenas de miles de vidas, quizás millones, pero sólo se trata de disposiciones absolutamente precarias. A pesar de las numerosas y encomiables intervenciones, los problemas políticos fundamentales todavía no resueltos podrían desatar en cualquier momento una nueva crisis en el sector de la ayuda humanitaria, cuyas proporciones podrían alcanzar las de la tragedia del año pasado. ¿Podríamos permanecer indiferentes ante esta situación, que es una verdadera ofensa a nuestra inteligencia y a nuestra conciencia?

43. No tengo la intención de explayarme sobre los motivos de la invasión de Kampuchea por Viet Nam hace dos años, ni en los de la ocupación actual del país por aquella nación, porque no son los motivos los que preocupan a la Asamblea General, sino más bien la forma de rectificar la violación flagrante del derecho internacional que representa la prolongada ocupación de Kampuchea por las fuerzas armadas de un país limítrofe. Este es el núcleo del problema y no debemos perderlo de vista jamás.

44. El objetivo del Canadá es contribuir a crear condiciones propicias para el establecimiento de un

¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 1980, Suplemento No. 3, cap. XXVI, secc. A.*

gobierno que refleje verdaderamente los deseos del pueblo kampucheano, y confiamos en que este objetivo sea compartido por los miembros de esta Asamblea. Los kampucheanos tienen que participar, en la mayor medida posible, en la elección de ese gobierno, el cual debe representar la amplia gama de las tendencias políticas en este país.

45. No deseamos en absoluto el retorno al poder de un gobierno khmer rojo, dirigido por Pol Pot o cualquier otro líder. Este régimen ya tuvo oportunidad de demostrar sus intenciones, pero su acción ha merecido la reprobación. En lugar de devolver la paz y el bienestar a este país asolado por la guerra, como hubiera podido hacerlo, lo ha sumido en la miseria. No permitamos que esto vuelva a ocurrir.

46. La resolución 34/22, aprobada el año pasado, constituye de algún modo un plan tendiente a devolver la paz a Kampuchea y la estabilidad a la región. El proyecto de resolución que examinamos hoy es una versión ampliada y mejorada de la resolución 34/22. El Canadá se complace en patrocinar este documento, porque considera que la paz es condición previa para la estabilidad, el desarrollo y el progreso en la región, y que sólo podrá restablecerse la paz si el estudio de la cuestión se lleva del campo de batalla a la mesa de conferencias.

47. El nuevo proyecto de resolución que se propone se hace eco de la voluntad colectiva de la Asamblea General sobre la cuestión de Kampuchea, expresada en el trigésimo cuarto período de sesiones; toma nota de los recientes actos de hostilidad contra la soberanía tailandesa y destaca que no se podrá encontrar una solución eficaz sin un arreglo político equitativo y duradero del conflicto.

48. Este proyecto de resolución va más allá que la resolución anterior al instar a la celebración de una conferencia internacional, a principios de 1981, para discutir cierto número de importantes aspectos de la situación, a saber: retirada de las fuerzas extranjeras; elecciones libres y supervisadas en Kampuchea; garantías para su soberanía y garantías de que Kampuchea no será una amenaza para sus vecinos. En espera de un arreglo y a fin de reducir la tensión y los sufrimientos de decenas de miles de kampucheanos, el proyecto de resolución pide el estacionamiento de un grupo de observadores de las Naciones Unidas en Tailandia y la creación, supervisada por esta Organización, de zonas destinadas a reagrupar a los desplazados, en la parte occidental de Kampuchea.

49. El Canadá respalda estas propuestas y urge a los Estados Miembros a que hagan lo mismo. El proyecto de resolución dispone la necesaria dirección política; y establece además el marco político específico y el calendario a que es preciso ajustarse para evitar otra y quizá más grave tragedia en Kampuchea.

50. Sr. TSVETKOV (Bulgaria) (*interpretación del francés*): En primer lugar quiero recordar que durante la 1a. sesión de la Mesa de la Asamblea la delegación de la República Popular de Bulgaria formuló objeciones explícitas en cuanto a la inclusión del tema llamado "La situación en Kampuchea" en el programa de la Asamblea General. Estas objeciones estaban fundadas en nuestra firme convicción de que en este caso se trata de una cuestión que refleja plenamente

una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, que en el párrafo 7 del Artículo 2 estipula:

"Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta, ...".

51. Al respecto, deseo recordar también el telegrama del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, de fecha 10 de septiembre de este año, en el que se subraya que:

"Ningún problema que ataña a Kampuchea puede resolverse en ningún foro internacional, incluida la Asamblea General de las Naciones Unidas, sin la participación de representantes debidamente designados por el Consejo Popular Revolucionario de la República Popular de Kampuchea." [Véase A/35/454, anexo.]

52. Hoy somos testigos de tentativas de presentar la situación de Kampuchea en una forma totalmente tergiversada. Se nos ha hecho una demostración verbal de una fingida preocupación por el destino de un país que ha padecido tantos sacrificios, mientras se guarda silencio sobre los hechos reales, que algunos incluso pretenden ignorar. Se callan las atrocidades de la repudiada camarilla de Pol Pot y la situación catastrófica a la que ha conducido a Kampuchea, y nada se dice sobre los éxitos logrados por el pueblo kampucheano, bajo la dirección del Gobierno del Consejo Popular Revolucionario, en el proceso positivo de la reconstrucción del país y de la normalización de la situación después de la revolución del 7 de enero de 1979.

53. En efecto, ¿cuál era la situación de Kampuchea hace dos años?

54. Al poner en ejecución las teorías maoistas de la "revolución cultural", la pandilla de Pol Pot llevó a Kampuchea a un estado de parálisis, con la sociedad totalmente trastornada y el pueblo profundamente traumatizado. Un país con ciudades desiertas, escuelas e institutos culturales transformados en pocilgas, templos religiosos profanados y utilizados como depósito o como lugares de tortura o de asesinato. Un país de aglomeraciones urbanas vacías de población y empujadas a la campiña para trabajar como esclavos en las llamadas "comunidades populares". Había familias separadas por la fuerza y matrimonios forzados. Un país dominado por un régimen que mataba sin juicio y asesinaba en masa. Un país sembrado de fosas comunes llenas de los cadáveres de más de 3 millones de víctimas.

55. Tal era la situación de Kampuchea hace dos años. ¿Cuál es la de hoy?

56. Según numerosas fuentes, incluso los testimonios de ciertos funcionarios de las Naciones Unidas, de organizaciones especializadas y de periodistas que han viajado a Kampuchea, la impresión general puede formularse en dos palabras: en ese país ha regresado la vida.

57. Una vez liberado, el pueblo kampucheano se puso a laborar en la obra de la reconstrucción a partir del punto cero. Las tinieblas del genocidio han dado lugar a la sonrisa de los niños. Se han tomado para reme-

diar el hambre, aumentar el rendimiento agrícola, reunir a las familias, garantizar los cuidados médicos, etc. Ha comenzado una vasta discusión nacional del proyecto de constitución y han comenzado los preparativos para celebrar elecciones libres y democráticas a comienzo del año próximo.

58. La actuación del Consejo Popular Revolucionario sobre la normalización de la vida en el país ha señalado el verdadero camino de la reconstrucción nacional después de las pruebas trágicas a que el país fue sometido por la pandilla de Pol Pot.

59. Es extraño como ciertas delegaciones quieren callar la verdad sobre todos estos hechos, olvidarlos o pasarlos por alto; es extraño que lo hagan precisamente quienes dicen estar muy preocupados por el derecho del pueblo kampucheano a determinar por sí mismo su propio destino.

60. La explicación es obvia. En realidad se trata de desviar al pueblo kampucheano del camino que ha elegido para su renacimiento y su reconstrucción nacional: el camino de la cooperación fraternal con los pueblos de Laos y de Viet Nam, el camino de la edificación socialista del país, el de la amistad y la cooperación con todos los países de la región.

61. A este respecto quisiera detenerme brevemente acerca de la posición de aquellos que en palabras tratan de diferenciarse de la pandilla de Pol Pot, mientras que en realidad se refugian tras una interpretación parcial de algunos principios del derecho internacional y sostienen objetiva, moral y políticamente a los vestigios de esa camarilla. La simple lógica humana no puede aceptar la extraña coexistencia de dos tesis que se excluyen recíprocamente: la condenación de las prácticas de esa pandilla y el apoyo proporcionado a sus representantes, como ocurre ahora. Es evidente que la contradicción acerca de esta cuestión es explotada por las fuerzas hegemónicas e imperialistas para utilizar la discusión sobre la titulada "situación en Kampuchea" como cortina de humo para encubrir su política agresiva en esa región y sus esfuerzos por mantener las fuentes de tensión en el mundo. Todo ello se hace con la finalidad de imponer de nuevo al pueblo kampucheano un régimen dócil y obediente a esas mismas fuerzas reaccionarias.

62. Estamos firmemente convencidos de que no es la situación en Kampuchea lo que ha provocado la tirantez en el Asia sudoriental. La amenaza a la paz y la seguridad en esta región del mundo proviene de aquellos que, desde 1975, han transformado a Kampuchea en la probeta de ensayos, no sólo de sus ideas aventureras, sino también de su política expansionista y de agresión contra los países de Indochina, y ante todo contra la República Socialista de Viet Nam.

63. Por lo demás, este peligro se ve agravado aún más por parte de quienes luego de la victoria de la revolución popular del 7 de enero siguieron alentando, armando y enviando a Kampuchea reclutadas entre los vestigios de la pandilla de Pol Pot, con lo que trataban de obstaculizar la normalización del país.

64. La victoria del pueblo de Kampuchea se ha convertido en un obstáculo a los planes de las fuerzas imperialistas y hegemónicas interesadas en establecer su dominio en esta parte del mundo. Es por eso

que tratan de imputar a los demás sus propias intenciones y objetivos, presentando bajo una apariencia falsa la realidad de la asistencia internacional proporcionada por el pueblo vietnamita.

65. Basados en estas consideraciones, rechazamos el proyecto de resolución A/35/L.2/Rev.1, que no sólo dista mucho de realizar una evaluación objetiva de la situación en Kampuchea, sino que constituye una tentativa de imponer decisiones que no corresponden a los intereses del pueblo de Kampuchea en sí ni a los de los otros pueblos de la región, y va contra los intereses de la paz y la seguridad en el mundo entero.

66. En cuanto a la presencia de las tropas vietnamitas en Kampuchea, convendrá citar la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, Sr. Hun Sen:

"La presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea, que acudieron en virtud de los términos del tratado de paz, amistad y cooperación entre Kampuchea y Viet Nam, es algo por el momento indispensable para nuestra seguridad y no constituye una amenaza para nadie. Una vez que el peligro desaparezca, las tropas vietnamitas se retirarán inmediatamente."

Por consiguiente, la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea es un asunto interno y no incumbe a la competencia de las Naciones Unidas.

67. Estamos profundamente convencidos de que es necesario terminar con todas estas especulaciones que tratan de legalizar las tentativas de injerencia en los asuntos internos de Kampuchea. La polémica retórica de los protectores que actúan a la descubierta u ocultos no podrá salvar los vestigios de la pandilla de Pol Pot de una derrota total, ni esconder la verdad sobre la situación verdadera del país. Los cambios ocurridos allí son irreversibles.

68. Sin embargo, estimamos que cuanto más rápido se perciba el verdadero estado de cosas a través de la óptica de los reales intereses de los pueblos del Asia sudoriental, tanto más rápida y fácilmente se lograrán los acuerdos respectivos para iniciar gestiones concretas de normalización y estabilización de la situación en esta zona.

69. En este momento es necesario enfrentar los litigios desde las alturas del realismo político, de los intereses de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, de los intereses de la paz y la seguridad en el mundo.

70. Sr. KAMIL (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Quiero recordar que cuando la Asamblea General se reunió en noviembre del año pasado, durante su trigésimo cuarto período ordinario de sesiones, para estudiar la situación en Kampuchea, lo hizo con un telón de fondo de sombríos acontecimientos en ese país, que tenían repercusiones ominosas para la región del Asia sudoriental y provocaron preocupación en todo el mundo. Esos acontecimientos eran que tropas extranjeras habían invadido Kampuchea, derrocando a un gobierno cruel, pero no obstante legal y legítimo, expulsándolo de la ciudad capital de Phnom Penh e imponiendo en su lugar un régimen ilegítimo como secuela de la intervención militar externa. Además, se emplazó en Kampuchea un ejér-

cito de ocupación de 100.000 hombres, para mantener y sostener a ese régimen ilegal. El hambre, las privaciones y la enfermedad se generalizaron en aquella tierra y cientos de miles de habitantes de Kampuchea hubieron de huir para salvar sus vidas, buscando protección y socorro en la vecina Tailandia y en las zonas fronterizas.

71. Ante esta situación, el 14 de noviembre de 1979 la Asamblea General aprobó una resolución que se esperaba pudiera llevar a que se normalizara la situación en Kampuchea. Esa resolución denunció correctamente la intervención militar extranjera y la imposición de un régimen contra la voluntad de su pueblo como las causas de la triste cadena de acontecimientos y pidió el retiro inmediato de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el arreglo de la controversia por medios pacíficos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el establecimiento en Kampuchea de un gobierno mediante un proceso democrático.

72. Ha transcurrido un año, pero la resolución 34/22 no ha sido llevada a la práctica ni cumplida. Como consecuencia de ello, el régimen ilegal de Heng Samrin continúa detentando el poder en Phnom Penh. La lucha no ha cesado, el pueblo de Kampuchea sigue sufriendo hambre, privaciones y enfermedades y se enfrenta a la muerte; cientos de miles están aún en tránsito o viven en campos de refugiados en Tailandia y a lo largo de la frontera, sobreviviendo gracias a la caridad y magnanimidad de las autoridades y el pueblo tailandeses y de la comunidad internacional. Por supuesto, la situación ha degenerado y empeorado, porque los 100.000 soldados extranjeros se han transformado en 200.000, con lo que no sólo ocupan Kampuchea sino que también amenazan la seguridad de la vecina Tailandia. Como sabemos todos, la amenaza de un desborde de las hostilidades — temor que fue expresado en esta sala el año pasado — se ha convertido en realidad como consecuencia de la incursión militar del 23 de junio de este año en territorio tailandés, que causó pérdidas en vidas y propiedades.

73. No solamente la falta de aplicación de la resolución 34/22, aprobada por 91 votos contra 21, significa que los derechos soberanos del pueblo kampu-cheano, que fueron sagrados a lo largo de su rica y gloriosa historia y que hemos visto reconocidos y protegidos por la Carta de las Naciones Unidas, siguen conculcados y carentes del debido reconocimiento, sino que también sigue siendo una realidad la amenaza de una expansión de la zona de conflicto desde Kampuchea a los demás países. También pende la amenaza de que se vean involucradas Potencias exteriores, lo que puede traer consecuencias no sólo para la región sino también para el mundo en general.

74. Por esta razón, muchas delegaciones, incluyendo la nuestra, han patrocinado un proyecto de resolución, que figura en el documento A/35/L.2/Rev.1, de 10 de octubre de 1980.

75. Al igual que con la resolución 34/22, que con optimismo pero prematuramente esperábamos pudiera allanar el camino para el arreglo del conflicto, en este proyecto de resolución se pide también la retirada de las fuerzas extranjeras de Kampuchea y el establecimiento de condiciones que permitan que el pueblo pueda elegir y formar su propio gobierno,

libre de influencias externas, de subversión o de coacción. Sin embargo, en esos aspectos importantes, el actual proyecto de resolución que está a consideración de la Asamblea va más allá que el del año pasado, ya que, a fin de estipular las modalidades, la oportunidad y el método de la retirada y de las elecciones, los autores proponen que se convoque una conferencia internacional sobre Kampuchea tan pronto como sea posible — y, añadiría, cuanto antes mejor — con la participación de todas las partes en conflicto en Kampuchea y otros interesados. El objetivo de esta conferencia es muy claro, a saber, encontrar un arreglo político global al problema kampu-cheano. El papel de las Naciones Unidas en cada paso del proceso hacia la paz está claramente detallado en el proyecto de resolución, asegurando así que los intereses de cada parte, sobre los que se convenga colectivamente, estarán escrupulosamente salvaguardados.

76. Esa conferencia internacional permitiría a todas las partes discutir los mejores medios y arbitrios para la transición de Kampuchea de una zona de conflicto y de guerra a una tierra de paz y tranquilidad. La conferencia, es de esperar, se ocuparía de todas las causas y ramificaciones de los acontecimientos que han llevado a la triste situación actual que vive el pueblo de ese país.

77. Los autores del proyecto de resolución proponen también que se estacionen observadores de las Naciones Unidas del lado tailandés de la frontera con Kampuchea a fin de observar la situación en la zona y garantizar que no se realice ninguna asistencia desde esta zona a ninguna parte en el conflicto. Como este elemento del proyecto de resolución — es decir, el estacionamiento de observadores — es la propuesta explícita de Tailandia y como estos observadores se van a ubicar en territorio tailandés, mi delegación cree que no debería haber ninguna objeción de parte de ninguno de nosotros que desee un rápido fin del conflicto.

78. A mi delegación no se le escapa la posibilidad de que la estabilidad de cada país de la región y de la región en general pueda verse perturbada por fuerzas o Potencias extrañas a la región. Esto es muy posible, dada la posición geoestratégica y la ubicación de cada país del Asia sudoriental. La historia de nuestra región — el Asia sudoriental — abunda en ejemplos de esta naturaleza. Fue teniendo en cuenta eso que en el discurso que pronuncié en esta Asamblea el año pasado sobre este tema afirmé lo siguiente:

“Además, la comunidad internacional debiera encarar otras cuestiones que tal vez puedan parecer ajenas por su naturaleza pero que, sin embargo, constituyen una seria inquietud para uno o varios países de la región del Asia sudoriental. Se trata de que no debiera haber amenaza alguna impuesta desde el exterior contra los países del Asia sudoriental si ellos desean concentrarse en la tan necesaria tarea de reconstrucción y desarrollo. Deben dárseles en la región todas las oportunidades, libres de la injerencia extranjera o de la amenaza de tal intervención, para desarrollar nuestra región política, económica y socialmente, convirtiéndola

en una zona en la que prevalezcan algún día la paz y la prosperidad”².

79. Esta claro, desde luego, que la injerencia o la intervención extranjera puede producirse ya sea impuesta desde el exterior o invitada *per se* desde el exterior por un país de la región; pero, naturalmente, es tan mala y funesta una como otra.

80. Teniendo en cuenta la grave preocupación que provoca la cuestión de la subversión o la intervención extranjeras, mi delegación cree sinceramente que el Gobierno de Kampuchea que surja como resultado de este proyecto de resolución sería auténticamente independiente, capaz de vivir en armonía con los demás gobiernos y pueblos de la región y dispuesto a preservar su independencia, soberanía e integridad territorial. También creemos sinceramente que ese Gobierno nunca se dedicaría a desestabilizar a los países de la región ni sería utilizado por otros para esos fines.

81. Mientras el conflicto en Kampuchea siga sin resolverse, la suerte de los refugiados en Tailandia y a lo largo de las zonas fronterizas seguirá siendo realmente sombría. Tendrán que continuar dependiendo de la caridad de la comunidad internacional. En efecto, muchos países han prestado una ayuda y un socorro muy valiosos a los refugiados, como lo presenciarnos, por ejemplo, durante la Reunión sobre asistencia y socorro humanitario al pueblo kampucheano, celebrada en Ginebra en mayo de este año. Una serie de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales están contribuyendo activamente a aliviar sus sufrimientos. Millares de personas de muchas partes del mundo han estado trabajando en los campamentos, ayudando a curar las heridas físicas y psicológicas padecidas por los refugiados. Indonesia y los demás países del Asia sudoriental se sienten muy agradecidos a todos esos Estados, organizaciones, organismos y personas por su generosa ayuda, que ha contribuido en forma activa a la supervivencia de los refugiados que ahora están esperando el día en que puedan volver a sus hogares en su propio país, al lugar donde vivieron y murieron sus antepasados.

82. Es evidente que los refugiados kampucheanos no pueden ser eternamente la carga de la comunidad internacional. Si se piensa en las ingentes cantidades de dinero que se necesitan para atender a más de 1 millón de personas a las que hay que prestar asistencia, se ve que las fuentes de ayuda y asistencia son relativamente limitadas. Además, hay muchos otros refugiados en el mundo, por ejemplo, en el Asia occidental y en el Cuerno de Africa, con necesidades de asistencia urgente no menores que las de los de Kampuchea. Por ello, se hace preciso encontrar solución a sus tribulaciones tan rápidamente como sea posible.

83. La reunión de Ginebra a que me referí antes decidió también por consenso un conjunto de recomendaciones, que figuran en el documento SO 570 KAMP de las Naciones Unidas de 6 de junio pasado [véase también A/35/303], con la finalidad de

utilizar en forma más efectiva y eficiente la asistencia humanitaria que se presta a los kampucheanos dentro del propio país, así como a los que se encuentran en Tailandia y a lo largo de la frontera. Mi delegación espera que estas propuestas sean de ayuda y utilidad para las organizaciones y organismos internacionales que actualmente están cumpliendo una labor de socorro en los dos países.

84. Para concluir, mi delegación quiere reiterar lo que declaró el año pasado, o sea, que al participar en este debate sobre Kampuchea no nos proponemos culpar a ningún Estado o grupo de Estados por la actual situación³. Eso sólo llevaría a recriminaciones y a hacer más difícil el esfuerzo por hallar una solución. Nuestra única esperanza es que al traer este asunto una vez más a consideración de la Asamblea quizás podamos — si Dios lo quiere — poner pronto fin al conflicto y crear las condiciones necesarias para la paz y la seguridad. Esperamos que todas las partes comprendidas aprecien este esfuerzo.

85. Como lo han señalado tan a menudo los países del Asia sudoriental, los que vivimos en la región apenas hemos conocido la paz durante muchísimos años. Al mismo tiempo, estamos ansiosos por empezar la tarea de desarrollo de nuestros países y de nuestra región, para dar contenido y significado real a la independencia y libertad de nuestro pueblo. Pero repito que el desarrollo sólo se puede lograr eficazmente en una atmósfera de paz y estabilidad, en la que todos los pueblos de la región puedan emplear su plena capacidad para convertir al Asia sudoriental en una zona de prosperidad y tranquilidad, al igual que de paz, libertad y neutralidad. El proyecto de resolución que consideramos nos dará esta oportunidad. Con este espíritu, mi delegación recomienda a la Asamblea su adopción.

86. Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*interpretación del ruso*): La delegación soviética, tal como lo declaró al hablar sobre este tema en reunión de la Mesa de la Asamblea General del trigésimo quinto período de sesiones de este órgano, cree que no corresponde debatir la llamada cuestión relativa a la situación en Kampuchea, por cuanto significa intervenir en los asuntos de un Estado independiente y soberano, la República Popular de Kampuchea. El debate no es sino una violación directa de la Carta de las Naciones Unidas, que no da a esta Organización ningún derecho a intervenir en los asuntos que caen en la esfera de la competencia interna de cualquier Estado.

87. La razón del planteo de esta cuestión — como ocurrió, en realidad, en el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, el año pasado — es esencialmente encubrir los crímenes de ciertos círculos imperialistas y de los hegemónistas de Pekín contra el pueblo kampucheano y, mediante la intervención internacional organizada en los asuntos internos de Kampuchea, desviarle de su curso hacia el desarrollo democrático pacífico. Se disfrazan estos objetivos con delicadas frases sobre libre determinación para el pueblo kampucheano, que repiten más frecuentemente los que tienen la mayor responsabilidad por la profunda tragedia de ese pueblo.

² Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo cuarto período de sesiones, Sesiones Plenarias*, 65a. sesión, párr. 145.

³ *Ibid.*, párr. 135.

88. A este respecto, corresponde señalar que, si bien hemos el origen de los sufrimientos del pueblo khmer, encontramos la presencia de los Estados Unidos. Comenzó en 1969, con el bombardeo de la Camboya neutral, involucrándola así en su guerra agresiva en Indochina. Como resultado de los muchos años de bombardeos realizados por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en el territorio del país y de la represión masiva realizada por el gobierno títere de Lon Nol contra el pueblo kampucheano, murieron no menos de 800.000 personas y cientos de miles de khmers quedaron reducidos a la condición de refugiados en su propio país y en el extranjero.

89. Los crímenes de la camarilla pro Pekín de Pol Pot-Ieng Sary, que siguió al Gobierno pro americano, son bien conocidos: 3 millones de muertos, desintegración total de la trama social, colapso de la economía, destrucción forzosa de las familias, eliminación de los servicios de salud y educación, cientos de miles de refugiados y millones de personas reducidas a una condición de extrema debilitación física y moral. Y esto está lejos de ser una lista exhaustiva de los resultados de la exportación del maoísmo a Kampuchea.

90. Es importante recalcar que el régimen de Pol Pot no constituye un gobierno legal desde punto de vista alguno — jurídico, político o humanitario. Es bien sabido que en abril de 1975 la camarilla de Pol Pot usurpó el poder y, por instrucciones de sus mentores, destruyó físicamente a los dirigentes del Khmer Rojo, que encabezaron la lucha armada por la liberación del pueblo kampucheano pero no compartían las opiniones del régimen. La camarilla de Pol Pot, con base en Phnom Penh, echó por la borda incluso el programa político con el cual se había obtenido la victoria gracias al apoyo de la mayoría del pueblo kampucheano. Por ello, la llegada de Pol Pot al poder fue una consecuencia directa de la intervención de Pekín en los asuntos internos de Kampuchea, y el dominio subsiguiente, casi de cuatro años, de la camarilla sangrienta realmente se ubicó más allá de toda norma legal generalmente reconocida.

91. Teniendo esto en cuenta, un voto para mantener a los representantes de Pol Pot y Ieng Sary en las Naciones Unidas significa, en esencia, un apoyo abierto a los culpables de los sufrimientos del pueblo kampucheano. No se puede dar otra interpretación a esa posición.

92. No es difícil imaginar la situación en que se encontraría ahora Kampuchea si no se hubiesen producido los cambios revolucionarios de enero de 1979. Los carniceros de Pol Pot hubieran continuado con impunidad sus crímenes sangrientos e incluso es posible que ahora hubiésemos podido hablar de la casi total desaparición de la nación khmer como tal.

93. La victoria de los patriotas khmer, lograda bajo la dirección del Frente Unido Nacional para la Salvación de Kampuchea, constituyó un momento decisivo en la historia de Kampuchea. Puso término al régimen genocida y llevó a la creación de condiciones auténticas para impulsar al país hacia la democracia y el progreso social. Las nuevas autoridades de Kampuchea siguen fortaleciendo día a día sus fundamentos, como resultado del creciente apoyo y de la confianza del pueblo del país. Esto ocurre porque el Consejo

Popular Revolucionario Nacional de Kampuchea trata de hacer todo lo posible por asegurar la paz, la estabilidad y el resurgimiento nacional de su pueblo. Es evidente que ejerce el control efectivo de la situación en todo el país.

94. Las enérgicas medidas del Frente Unido Nacional para la Salvación de Kampuchea para organizar la vida política, social y cultural y para restaurar la arruinada economía nacional del país ya han dado resultados tangibles. Se han establecido autoridades locales, que ya se encuentran en funciones; la industria se ha recuperado; los campos están siendo cultivados; se ha organizado la educación nacional, como también los servicios sanitarios; la cultura nacional está retornando a su nivel. Las familias se reúnen y regresan a sus hogares. Los templos han sido restaurados y se encuentran abiertos. Se ha registrado una considerable mejoría en las condiciones de vida de todas las capas de la población. Se ha creado una red de instituciones médicas gratuitas en el país, al mismo tiempo que se han abierto escuelas y establecido cursos de alfabetización. Se han restituido los derechos fundamentales y la libertad de los ciudadanos en la República Popular de Kampuchea. En Phnom Penh, se ha designado una comisión — que ya ha comenzado a trabajar — encargada de preparar una constitución para el país. A comienzos del año próximo se dará un nuevo paso hacia la normalización de la vida y el fortalecimiento del poder nacional: la celebración de elecciones para los más altos órganos estatales de Kampuchea.

95. La Unión Soviética y otros países socialistas, no sólo con palabras sino también con hechos, han suministrado y continúan brindando al pueblo de Kampuchea toda la ayuda que necesita para la reconstrucción de su país. La Unión Soviética ha otorgado a la República Popular de Kampuchea una variada gama de asistencia, que prácticamente comprende todos los aspectos de la economía nacional del país, con el propósito de resolver el problema de garantizar el suministro de alimentos a la población, restaurar las instituciones sociales, la infraestructura, la industria, el transporte y las comunicaciones y brindar capacitación a quienes han de ocupar puestos de alta responsabilidad.

96. Además de la asistencia inicial dada el año pasado a Kampuchea por la Unión Soviética en forma gratuita, que totalizó más de 85 millones de dólares, este año, dentro del marco de un programa de ayuda igualmente gratuita, se han enviado a la República Popular de Kampuchea mercaderías diversas para propósitos civiles por un valor de 134 millones de dólares. Por otra parte, el programa de cooperación económica de la Unión Soviética con Kampuchea ha asignado con este fin la suma de 70 millones de dólares.

97. De gran importancia para el pueblo kampucheano es la ayuda a través de organizaciones internacionales, que suministran a ese país alimentos y medicinas. No podemos menos que recibir con beneplácito la continuación de esa asistencia humanitaria. Sin embargo, no podemos dejar de lado los intentos de determinados círculos por explotar la cuestión de la asistencia con propósitos directamente contrarios a los intereses del pueblo kampucheano a fin de apoyar, entre otras cosas, a los restos de las bandas de Pol Pot. Tales acciones sólo pueden ser consideradas

como una violación flagrante de la soberanía de la República Popular de Kampuchea.

98. Usando el territorio de Tailandia, y con la ayuda militar y material de China, los remanentes de los seguidores de Pol Pot están llevando a cabo incesantes actos de provocación contra Kampuchea. Sin embargo, los polpotistas y otras bandas contrarrevolucionarias basadas en Tailandia son incapaces de debilitar la posición del Consejo Popular Revolucionario, pese a toda la asistencia que obtienen del exterior.

99. La política exterior de la República Popular de Kampuchea está en abierta contradicción con la que aplica la camarilla de Pol Pot, favorable a Pekín. Siguiendo instrucciones de los hegemónistas chinos, la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary ha iniciado una guerra fronteriza contra Viet Nam y organizado actos de provocación armada contra otros Estados vecinos como Laos y Tailandia. La llamada "Kampuchea Democrática" es el foco de un peligro de guerra para toda el Asia sudoriental. Actúa como un conducto de los intereses de Pekín y de sus pretensiones y ambiciones de convertir esa parte del mundo en su propia esfera de influencia. La aventura antivietnamita de Pol Pot también ha servido a aquellos que por largo tiempo han estado llevando a cabo una "guerra sucia" contra Viet Nam, Laos y Kampuchea. Parece que ahora tratan de vengarse por su derrota en esa injusta guerra alentando las actividades contra Viet Nam, Kampuchea y Laos. No hay nada sorprendente en el hecho de que China y los Estados Unidos encuentren tan molesta la política exterior de la República Popular de Kampuchea.

100. Junto con otros países de Indochina, Kampuchea ha demostrado tener un enfoque constructivo en la búsqueda de una solución de los problemas regionales aceptable para todas las partes interesadas. En el año transcurrido, Viet Nam, Laos y Kampuchea han tomado reiteradamente importantes iniciativas, dictadas por su preocupación en cuanto a la paz en el Asia sudoriental. Por ejemplo, contamos con los documentos de las conferencias de Phnom Penh y Vientiane, celebradas en enero y julio, respectivamente, por los Ministros de Relaciones Exteriores de Laos, Viet Nam y la República Popular de Kampuchea, en las cuales se propuso la realización de conversaciones para convertir el Asia sudoriental en una zona de paz, concertar acuerdos bilaterales para garantizar que no habría invasiones entre los países de Indochina y los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, crear una zona desmilitarizada a ambos lados de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y resolver el problema de los refugiados. Los Estados de Indochina no objetan la convocación de una conferencia internacional que tenga autoridad para consolidar todos los acuerdos que puedan alcanzarse entre Kampuchea y Tailandia y garantizar su aplicación.

101. También debemos recordar una nueva propuesta de Viet Nam y Kampuchea, tendiente esencialmente a que la República Popular de Kampuchea y el Viet Nam socialista adopten una posición firme sobre la cuestión de la legitimidad de la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea y, al mismo tiempo, expresen su disposición con respecto a ciertas condiciones — especialmente si se restablecen la paz, la estabilidad y la seguridad en la frontera entre Tailandia

y Kampuchea — vinculadas con la cuestión de la retirada de algunas de esas tropas, incluso antes de la creación de una zona desmilitarizada a lo largo de la frontera entre la República Popular de Kampuchea y Tailandia.

102. Repetidamente los países de Indochina han tomado iniciativas sobre la celebración de un diálogo con los Estados miembros de la Asociación que haga posible, entre otras cosas, debatir los problemas que afectan a Kampuchea. Vemos con beneplácito el establecimiento de esos contactos.

103. La Unión Soviética ha seguido de cerca el desarrollo de la situación en esa parte del mundo y apoya todas las iniciativas que se presenten con la intención sincera y pacífica de llegar a una pronta solución en lo que se refiere a las relaciones entre los Estados de esa región.

104. De todo lo dicho surge muy claramente que Viet Nam y Kampuchea no representan una amenaza para nadie ni tienen intención de atacar a ningún país. Por el contrario, los países de Indochina son objeto de incesantes actos de provocación y de las intrigas de las fuerzas imperialistas, los hegemónistas de Pekín y sus secuaces. Al respecto, hablando durante el debate general, en este período de sesiones de la Asamblea General, el Sr. Andrei A. Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, manifestó:

“Los Estados Unidos contribuyen a desestabilizar la situación en Indochina y en toda el Asia sudoriental. Aquí también actúan en conjunción con los hegemónistas de Pekín, quienes tras su agresión contra la República Socialista de Viet Nam prosiguen sus demostraciones de poderío militar en la frontera chino-vietnamita y continúan provocando a la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, cuya voz, estamos seguros, tarde o temprano se escuchará desde esta tribuna. Otros países de esa región se encuentran también bajo la constante presión de Pekín y Washington.” [6a. sesión, párr. 110.]

El Sr. von Wechmar (República Federal de Alemania), ocupa la Presidencia.

105. La cesación de esas intrigas y maquinaciones sería la forma más segura de lograr una normalización auténtica de la situación en Kampuchea y en el Asia sudoriental en general.

106. Se supone que los Estados miembros de la Asociación, en no menor grado que los países de Indochina, deben tener interés en velar porque mejore la situación en el Asia sudoriental. Sin embargo, de acuerdo con las apariencias, los países de la Asociación insisten en su posición, sin tener en cuenta las nuevas realidades en el Asia sudoriental, y colaboran virtualmente con el expansionismo chino en esa región del mundo. No obstante, vale la pena recordar que la flagrante intervención de China en los asuntos internos de los países de la región llevó en 1965 a los acontecimientos trágicos en Indonesia; entre 1975 y 1978, se llevó a la nación khmer al borde mismo de la extinción; y en 1979 China llevó a cabo un acto directo de agresión armada contra la República Socialista de Viet Nam. Y ahora, ateniéndose primordialmente a Tailandia, los dirigentes chinos utilizan el

territorio tailandés como base para llevar a cabo actividades subversivas en contra de los tres países de Indochina.

107. En estos momentos una serie de países han presentado un proyecto de resolución [A/35/L.2/Rev.1] y se ha hecho la recomendación de que sea aprobado por la Asamblea General en el actual período ordinario de sesiones. Ese proyecto de resolución es del mismo tenor que la resolución del año pasado. Nuevamente, y con más tenacidad que antes, sus patrocinadores han presentado un conjunto de medidas para la intervención en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea con el pretexto de un pretendido "arreglo político" de una inexistente "cuestión de Kampuchea". La República Popular de Kampuchea, que es dueña de su propio destino, ha indicado con toda claridad su actitud negativa ante ese proyecto de resolución. El intento de imponer soluciones no puede conducir a ningún resultado positivo.

108. Por consiguiente, resulta evidente que ese proyecto de resolución es absolutamente inaceptable, y la delegación soviética votará en su contra, pues está convencida de que el deber de las Naciones Unidas consiste precisamente en hacer lo contrario de lo que persigue el proyecto de la Asociación, vale decir, tratar de disminuir la tirantez en el Asia sudoriental y oponerse decididamente a toda maniobra destinada a intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

109. La Asamblea General, plenamente en consonancia con su elevado y responsable papel, cumpliría su misión si adoptase una decisión que promoviera una genuina mejora de la situación en el Asia sudoriental. Esa decisión estaría en consonancia con los intereses de todos los Estados de la región y contribuiría a asegurar que esa parte de nuestro planeta deje de ser una fuente de acontecimientos que amenazan la paz y la seguridad internacionales.

110. Sr. FRANCIS (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Hace un año esta Asamblea aprobó una resolución que fijaba los principios fundamentales para un arreglo político del conflicto en Indochina. Se ha hecho caso omiso de esa resolución. Las fuerzas extranjeras aún permanecen en Kampuchea. Han emprendido la lucha a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Este conflicto amenaza con socavar la estabilidad y la prosperidad de toda el Asia sudoriental.

111. El mundo se siente conmovido por los sufrimientos del pueblo de Kampuchea. Ese pueblo es víctima de acontecimientos que no puede controlar. Otros pueblos también, y especialmente los que viven a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, se han visto atrapados en esta guerra sin sentido.

112. Un simple deseo humano de poner fin a todo este sufrimiento nos hace, por cierto, desear un arreglo. Más allá, todos sabemos que mientras más se prolongue la lucha mayor está la amenaza a la seguridad de Tailandia y mayor el riesgo de participación de las grandes Potencias.

113. Prácticamente todos los dirigentes gubernamentales que participaron en el debate general, incluyendo el Primer Ministro de mi propio país, dijeron que es fundamental poner fin al conflicto, y hacerlo rápidamente. Los peligros de que ese conflicto se

amplíe hasta llegar a una mayor conflagración son demasiado evidentes. Pero para poner fin al sufrimiento, si queremos restaurar la estabilidad y el progreso económico, tenemos que trabajar honesta y persistentemente hasta lograr un arreglo político global.

114. Al igual que la mayoría de los países, Nueva Zelandia considera que la base para cualquier arreglo político debe ser el reconocimiento del derecho del pueblo de Kampuchea a elegir su propio gobierno libre de toda presión o injerencia extranjeras. Creemos que la forma de lograrlo es mediante elecciones celebradas bajo algún tipo de supervisión internacional.

115. Sin embargo, este no sería más que un primer paso. Una paz global en Indochina sólo puede asegurarse cuando todos los países de la zona demuestren su voluntad de negociar sobre la base de su compromiso a defender uno de los principios fundamentales de la Carta: el respeto de la independencia y la integridad territorial de todos y cada uno de los Estados. Ello significa que Kampuchea sólo podrá volver a obtener su plena independencia cuando todas las fuerzas extranjeras se hayan retirado.

116. El proyecto de resolución que nos ocupa A/35/L.2/Rev.1 fija en términos claros y simples las medidas que deben tomarse si hemos de acoger una vez más en la comunidad internacional a una Kampuchea independiente, soberana y no alineada. Presenta una recomendación clara y equilibrada sobre lo que debemos hacer para lograr un arreglo. Nueva Zelandia se ha unido a los patrocinadores de ese proyecto de resolución por creer que es una recomendación realista de paz.

117. Nueva Zelandia siempre ha considerado que es fundamental que los países de la zona se comuniquen mutuamente. En especial, hemos apoyado y alentado la reanudación de un diálogo constructivo entre Viet Nam y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Estimamos que el Secretario General puede desempeñar un papel importante en el fomento de esas conversaciones que nos podrían guiar hacia un arreglo.

118. Para alcanzar un verdadero progreso, todas las partes deben mostrar flexibilidad y una voluntad auténtica de entablar negociaciones reales. Hace mucho tiempo que pasó la hora de la propaganda vacía. Evidentemente, hay intereses contradictorios que, de una u otra forma, deben ser reconciliados. Una forma de hacer esto es mediante una conferencia internacional. Nueva Zelandia, desde el comienzo, ha propugnado este enfoque, pues es la única forma sensible de abordar el problema. El hecho de que el proyecto de resolución recomiende ese enfoque es otra razón más por la cual le damos nuestro pleno apoyo.

119. El objetivo de una conferencia internacional debe ser la creación de un gobierno genuinamente representativo en Kampuchea. Para que la paz sea duradera, todo gobierno debe ser aceptable, ante todo y fundamentalmente, para el pueblo de Kampuchea. A nuestro juicio, una Kampuchea independiente y no alineada, con relaciones amistosas con sus vecinos y sin vínculos especiales con ninguna de las grandes Potencias, sería un vecino sumamente aceptable tanto para Viet Nam como para los países de la Asociación. Por cierto, también sería un cola-

borador bienvenido para otros países de la región del Asia y el Pacífico, como el mío.

120. Nadie puede negar, por cierto, que el pueblo kampucheano tiene justo título a los derechos y a la protección acordados a todos los Estados en virtud de la Carta de esta Organización. Ante todo tiene el derecho a decidir su propio futuro. Por lo tanto, el objetivo de cualquier arreglo político debe ser permitir al pueblo de Kampuchea decidir su futuro en paz y sin injerencia externa. El proyecto de resolución que nos ocupa pide que la Asamblea afirme que el pueblo kampucheano tiene títulos para estos derechos fundamentales. Además, el proyecto de resolución da un marco en el cual el pueblo kampucheano podrá ejercer esos derechos. La simple justicia pide que se apruebe ese proyecto de resolución. Es una receta de paz para el sudeste del Asia.

121. Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (*interpretación del ruso*): Una realidad objetiva e irrefutable de la situación en Kampuchea señala que durante 22 meses — casi 2 años — ha habido un gobierno en ejercicio en el territorio de ese país, el Consejo Popular Revolucionario de la República Popular de Kampuchea, un gobierno que controla la situación en todo el territorio y que cuenta con el apoyo de todo el pueblo kampucheano. Ese gobierno, y no otro, es el único y verdadero representante de la República Popular de Kampuchea en los asuntos internacionales. El único resultado del intento de mantener en las Naciones Unidas el cadáver de la camarilla de Pol Pot será el hedor de su descomposición.

122. La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania comparte plenamente el criterio sustentado en el párrafo 3 del anexo al documento A/35/189 de que:

“Todo problema relativo a Kampuchea planteado en la arena internacional debe ser examinado con el Consejo Popular Revolucionario de la República Popular de Kampuchea, y toda resolución y propuesta relativas a Kampuchea adoptadas sin la participación y el acuerdo del representante del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea se considerarán nulas y sin valor”.

123. Los cambios ocurridos en ese país son irreversibles, y las maniobras destinadas a promover la injerencia en sus asuntos internos, incluso el intento de utilizar a las Naciones Unidas con ese fin, están condenadas al fracaso.

124. El derrocamiento en Kampuchea del régimen sanguinario y antipopular creó reales condiciones para impulsar al país hacia reformas democráticas y el desarrollo social. El tiempo transcurrido significó un período importante para la formación de la joven república. Ha aumentado la autoridad del Consejo Popular Revolucionario y se ha consolidado. A pesar de las dificultades causadas por las gravísimas consecuencias de muchos años de agresión extranjera por parte de los Estados Unidos y del reinado de la camarilla promaoísta de Pol Pot, el sufrido pueblo de Kampuchea está luchando incansablemente por alcanzar el éxito en el restablecimiento de su economía totalmente arruinada y de la estructura social del país, y también ha emprendido la organización de una vida pacífica.

125. Somos testigos del renacimiento de negocios e industrias. Más del 80% de las fábricas ha reanudado su trabajo. Ha sido eliminada la amenaza del hambre. Se han abierto aproximadamente 5.000 escuelas, las que disponen de asientos para 1 millón de estudiantes. Se han reabierto los hospitales y se cuenta con nuevos centros médicos. Los mercados están en actividad y se abrieron los templos. Se ha reunido a familias que estaban separadas, retornando a sus hogares. Están asegurados el respeto de los derechos humanos y de la libertad. El país se prepara para aprobar una nueva constitución. La evidencia de la vida creadora y productiva de la República Popular de Kampuchea se ve reflejada en la prensa de muchos países.

126. Por supuesto, hay muchos problemas que todavía esperan solución. En particular, en el país todavía hay carencia de especialistas y de funcionarios capacitados. Pero el pueblo kampucheano ya aprecia las ventajas de la nueva vida y hace toda clase de esfuerzos por construir y fortalecer la autoridad popular a fin de eliminar las actividades hostiles de las fuerzas reaccionarias.

127. Junto con el proceso de estabilización de la vida interna del país hay un proceso de consolidación de la autoridad internacional de la República Popular de Kampuchea. El Consejo Popular Revolucionario, que sigue una política de independencia, paz, amistad y no alineación, ha sido reconocido por más de 30 países y movimientos nacionales de liberación. El pueblo de Kampuchea trata de establecer relaciones de amistad imperecedera y cooperación con todos los países del Asia sudoriental sobre la base del respeto de la independencia, soberanía, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y de la solución de las controversias por medios pacíficos mediante negociaciones.

128. Por lo tanto, la verdadera razón de la persistente inestabilidad en el Asia sudoriental la encontramos en otro lugar, es decir, en los esfuerzos incessantes de las fuerzas hegemónicas e imperialistas de Pekín y de Washington con el propósito de utilizar medios militares, políticos y económicos para socavar el proceso encaminado a normalizar la situación en Kampuchea. Evidentemente, los Estados Unidos querrían restablecer el vínculo indochino en su eslabón estratégico militar, que se derrumbó como resultado de su derrota en la guerra contra los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea.

129. En lo que respecta a China, en los años de la dictadura de Pol Pot utilizó activamente a Kampuchea como “trampolín” para preparar la agresión contra Viet Nam, que era un obstáculo a su expansión hacia el sur. Con el fracaso de ese “trampolín”, China está ahora tratando de hacer lo más que puede, exacerbando al máximo las relaciones entre Viet Nam y Tailandia y, más aun, entre los países de Indochina, por un lado, y los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental por el otro. Para llevar a cabo este plan coordinado, se está basando principalmente en el renacimiento de la camarilla de Pol Pot y en la creación de una coalición de fuerzas hostiles a la República Popular de Kampuchea.

130. No es un secreto para nadie que los bandidos que están merodeando por el territorio de Kampuchea deben su supervivencia al generoso apoyo militar y

de otro tipo que reciben de Pekín y de Washington. A las fuerzas dedicadas a provocaciones contra Kampuchea no les importa nada lo que pueda pasar en ese país ni les preocupan los intereses de los pueblos de los Estados vecinos.

131. Con el propósito de socavar la estabilidad y la seguridad de Kampuchea, se utiliza lo que se denomina la repatriación voluntaria de los refugiados kampucheanos. El hecho de que el territorio de Tailandia sirva como baluarte para entrenamiento militar y para que Pol Pot envíe bandidos a Kampuchea demuestra en forma convincente el verdadero valor de la neutralidad de Bangkok en la cuestión de Kampuchea.

132. Quisiéramos también tocar otro aspecto de este problema. No cabe duda de que para el resurgimiento de Kampuchea tiene importancia la ayuda humanitaria que se da a este país, tanto en el plano bilateral, como a través de distintos programas internacionales. Todos los verdaderamente interesados en dar ayuda a Kampuchea disponen de amplias oportunidades. Sin embargo, no podemos menos que observar con alarma los propósitos de desvirtuar ese objetivo humanitario de la ayuda internacional, explotándolo para propósitos totalmente contrarios a los intereses del pueblo kampucheano. Algunos "adalides" de la salvación de Kampuchea tratan de dirigir esta ayuda a los denominados refugiados de Kampuchea en los países vecinos, en particular a las bandas polpotistas. La República Socialista Soviética de Ucrania rechaza enérgicamente este intento de embarcar a las organizaciones internacionales en actos hostiles hacia el pueblo de Kampuchea y de utilizar la ayuda humanitaria como un medio para intervenir en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea.

133. Estamos profundamente convencidos de que se servirán los intereses vitales de los países del Asia sudoriental y de todos los países del mundo no inflamando la tirantez en esa área, sino consolidando un clima de paz y de estabilidad allí. Acogemos con agrado las medidas tomadas el 18 de julio de este año por la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea [véase A/35/347-S/14071] en la Conferencia de Vientiane sobre la normalización de la situación en el Asia sudoriental. Se presentaron varias propuestas constructivas. En particular, se expresó la voluntad de suscribir con Tailandia acuerdos bilaterales o multilaterales sobre no agresión recíproca, no intervención en los asuntos internos de cada uno de los otros Estados y renuncia a que sus territorios sean utilizados para actividades subversivas contra las partes contratantes. Fue formulada la propuesta de suscribir tratados de no agresión y de coexistencia pacífica con otros miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Esas iniciativas se ampliaron en las declaraciones de los jefes de las delegaciones de Viet Nam [36a. sesión] y de Laos [19a. sesión] en el actual período de sesiones de la Asamblea General. Me parece que todo esto representa una buena base para el logro de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

134. Merecen la mayor atención las iniciativas realistas y flexibles del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea tendientes a convertir la frontera entre

Tailandia y Kampuchea en una frontera de paz. Tales iniciativas demuestran el deseo sincero de la República Popular de Kampuchea de resolver los problemas existentes en forma pacífica, tomando en cuenta los intereses de todas las partes.

135. Estamos convencidos que el único medio posible para resolver la situación que se vive en esa parte del mundo es el camino de la negociación. El destino de la estabilidad y la cooperación y de la seguridad de los pueblos del Asia sudoriental depende de la voluntad política y de la disposición a entablar un diálogo constructivo por parte de los Estados soberanos de esa región. Acogemos con beneplácito las consultas y negociaciones que se están llevando a cabo en este momento entre los países de Indochina y los Estados de la Asociación, y les deseamos total éxito.

136. El proyecto de resolución presentado a la Asamblea y que figura en el documento A/35/L.2/Rev.1 representar, a juicio de nuestra delegación, un punto de vista unilateral y parcial. El proyecto de resolución presenta sólo la posición de los países miembros de la Asociación, haciendo caso omiso completamente del planteamiento realista y constructivo de los países de Indochina. En su esencia, el proyecto de resolución es un intento abierto de injerirse en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea. Como saben los representantes, tales medidas están en contradicción con las disposiciones del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta. De acuerdo con estas consideraciones, la República Socialista Soviética de Ucrania rechaza el proyecto de resolución y votará en contra.

137. Sr. AL-ELFI (Yemen Democrático) (*interpretación del árabe*): Hace pocos días, cuando la Asamblea General discutió el informe de la Comisión de Verificación de Poderes, escuchamos a todos los oradores, inclusive a aquellos que aprobaban el mandato de los representantes del régimen de Pol Pot, condenando las matanzas perpetradas por este régimen contra el pueblo de Kampuchea.

138. Hoy, cuando el pueblo de Kampuchea vive en paz y tranquilidad bajo la dirección del Consejo Popular Revolucionario, vemos que estas mismas delegaciones no tienen otra cosa que decir sino pedir que se reconozca el hecho consumado ya rechazado por el pueblo de Kampuchea. Muchas de ellas, son capa de la asistencia humanitaria, respaldan al régimen dictatorial de Pol Pot, en una tentativa tendiente a imponer nuevamente este régimen al pueblo de Kampuchea.

139. Hoy, y por segundo año consecutivo, vemos que se nos impone la discusión de un tema que los países que lo presentaron titulan "la situación en Kampuchea". Sin embargo, es deplorable comprobar que este tema no fue inscrito en el programa cuando la comunidad internacional tuvo que enfrentar las matanzas perpetradas por el régimen de Pol Pot, que conllevaron la muerte de más de 3 millones de personas y la expulsión de otros millones de kampucheanos de sus aldeas, sometiéndolos a trabajos forzados en zonas rurales, así como a la destrucción de escuelas, hospitales, instituciones y otros servicios públicos, la ruina de la agricultura y de la industria y cuando un pueblo entero fue expuesto al genocidio y a la hambruna.

140. Hoy Kampuchea vive en paz, una vez que el régimen de Pol Pot sólo es para este pueblo algo que pasó y que no podrá ser resucitado. El pueblo de Kampuchea de hoy, bajo la dirección del Consejo Popular Revolucionario, ha emprendido la reconstrucción de su país, que había sido destruido por el régimen de Pol Pot, que impuso el terrorismo y la dictadura e hizo de las matanzas colectivas la característica principal de su gobierno y de su autoridad.

141. Los resultados obtenidos por el Consejo Popular Revolucionario en el Gobierno de Kampuchea, sobre la vía de la liquidación de las secuelas de las fuerzas de destrucción y de sabotaje del régimen de Pol Pot, constituyen la prueba irrefutable de que el gobierno legítimo goza actualmente del pleno apoyo del pueblo de Kampuchea y de que la situación es irreversible. El Consejo Popular Revolucionario es el único representante legítimo del pueblo de Kampuchea, y es ese Consejo el que expresa las aspiraciones del pueblo. El gobierno así surgido es el gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea, que mi país ha reconocido y con el que ha entablado relaciones sumamente sólidas y amistosas.

142. Creemos que nadie, fuera de Kampuchea, tiene derecho a imponer su voluntad en cuanto a los derechos y principios políticos establecidos por el pueblo kampucheano. El establecimiento de un sistema político democrático es hoy una de las tareas del pueblo kampucheano. Nadie tiene derecho a imponer condiciones a un gobierno legítimo que goza del apoyo popular y del reconocimiento internacional en gran escala.

143. El imperialismo y sus aliados tratan de obstaculizar los esfuerzos del pueblo de Kampuchea tendientes a la reconstrucción del país después de la liquidación del régimen de Pol Pot, con el propósito de hacer prevalecer sus planes y sus maniobras hostiles, que tienen por objetivo mantener la región de Indochina en un estado de perpetua tirantéz y evitar que se convierta en una zona de paz, de estabilidad y de cooperación.

144. La paz, la estabilidad y la cooperación no podrán lograrse sin la participación efectiva y oficial del gobierno legítimo de Kampuchea y la exclusión de los representantes del régimen de Pol Pot, que sólo se representan a sí mismos y a los intereses del imperialismo.

145. Los representantes del pueblo kampucheano han expresado su opinión en lo que se refiere al problema que consideramos hoy por medio del mensaje dirigido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea al Secretario General de las Naciones Unidas y que se ha distribuido como anexo al documento A/35/498, de 29 de septiembre de 1980. Se dice en el mensaje que:

“Toda conferencia internacional sobre Kampuchea convocada sin el consentimiento del Consejo Popular Revolucionario, todo debate sobre Kampuchea en las Naciones Unidas o en cualquier otro foro internacional que se efectúe sin la participación de los representantes del Consejo Popular Revolucionario constituirán una injerencia flagrante e inadmisibles en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea y una violación de los

principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.”

146. Al expresar nuestro acuerdo con los representantes del pueblo de la República Popular de Kampuchea, condenamos enérgicamente todos los esfuerzos del imperialismo por inmiscuirse en los asuntos internos de este país y estimamos que la amenaza exterior del imperialismo reaccionario contra su independencia y seguridad constituye un peligro real que la comunidad internacional debe enfrentar.

147. En este contexto, celebramos las propuestas formuladas por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea en julio de 1980 [véase A/35/347-S/14071, anexo I], que tienden a disminuir la tirantéz en las fronteras de dicho país. Estas propuestas han sido acogidas favorablemente por la opinión pública mundial.

148. La comunidad internacional debe otorgar su apoyo político y económico al Gobierno de la República Popular de Kampuchea, que está ligada a sus vecinos, Viet Nam y Laos, mediante lazos de amistad y una historia común de lucha contra el imperialismo y la dominación extranjera. Esta es la vía justa que debe emprenderse para ayudar al pueblo kampucheano a reconstruir su país.

149. Sr. SARRE (Senegal) (*interpretación del francés*): La situación que impera en Kampuchea Democrática sigue siendo motivo de inquietud y preocupación para la comunidad internacional. Si no se tiene cuidado, esa situación puede asumir proporciones que afectarán gravemente la paz y la seguridad internacionales.

150. El Senegal, cuya política exterior se orienta fundamentalmente hacia la búsqueda de la paz por medio del diálogo — procedimiento que no solamente permite prevenir los conflictos, sino que contribuye a su solución cuando se presentan — no puede menos que asignar la mayor importancia a una solución negociada del problema de Kampuchea Democrática.

151. Esta razón llevó a mi delegación a unirse a las que tomaron la iniciativa de pedir la inclusión del tema sobre la situación de Kampuchea en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General. Al hacerlo, nuestra meta era permitir que la Asamblea General contribuyera positivamente a crear las condiciones necesarias para el restablecimiento de la paz, la seguridad y la confianza en esta región.

152. En opinión de mi delegación, la cuestión que consideramos hoy reviste una triple característica: primero es un problema de derecho, luego un problema político y finalmente un problema humano.

153. Decimos que es un problema humano porque es innegable que los acontecimientos ocurridos el 25 de diciembre de 1978 constituyen una violación flagrante de tres principios esenciales de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados, el respeto de la integridad territorial y la independencia política de los demás países y, finalmente, la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

154. Si ha habido, en un pasado más o menos reciente, una intrusión en una parte del territorio de Viet Nam de tropas pertenecientes al régimen exis-

tente en ese momento en Phnom Penh, como lo afirman las autoridades de aquel país, la única acción legítima, a falta de otras acciones pacíficas, que reconoce el derecho internacional a las autoridades de Viet Nam sería la de rechazar esa intrusión más allá de sus fronteras, sin perseguir con ello otro objetivo.

155. De cualquier forma, ningún país puede actuar de ese modo para justificar una intervención deliberada en Kampuchea Democrática, al punto de derribar el poder legítimo instalado allí. Pensamos que sería peligroso, sobre todo para los países pequeños, favorecer la legalización de esa ocupación militar, porque ello constituiría un precedente gravísimo en las relaciones internacionales.

156. En nombre de un principio de derecho, mi delegación apoyó el informe de la Comisión de Verificación de Poderes [A/35/484], que recomendó la aprobación de las credenciales de Kampuchea Democrática. En nombre de ese mismo principio, nuestra augusta Asamblea se negó a respaldar las consecuencias de la intervención armada extranjera de que fue víctima Kampuchea. Más bien, al aceptar las credenciales de la delegación de Kampuchea Democrática, nuestra Asamblea ha querido también reafirmar la importancia que atribuye al respeto del principio de no utilización de la fuerza.

157. La cuestión de Kampuchea Democrática es, asimismo, una cuestión política. La divergencia ideológica es una de las causas del conflicto que enfrenta a Kampuchea Democrática y a sus vecinos, pues todo militaba en favor de la comprensión y la fraternidad entre estos dos Estados: la historia, y sobre todo la cultura, base de la comprensión mutua. En nombre de esa misma comprensión, conviene tomar en consideración la iniciativa de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, que acudieron dos veces al Consejo de Seguridad para tratar de hallar una solución justa y duradera a este conflicto.

158. Es urgente encontrar esa solución a este conflicto, porque el drama que vive el pueblo de Kampuchea debe merecer toda nuestra atención. Es una verdadera tragedia humana derivada de la situación que impera en ese país y que ha producido numerosas pérdidas de vidas inocentes, acompañadas por un cortejo de miserias y privaciones.

159. El hambre y la enfermedad han adquirido estado endémico y obligan a millares de personas a buscar refugio y socorro en los países vecinos. El informe del UNICEF de 23 de abril de 1980 menciona que hay de 500.000 a 700.000 kampucheanos censados en los campos de refugiados. El Secretario General de nuestra Organización, Sr. Kurt Waldheim, ha comprendido tan bien la amplitud de este drama humano que, con el concurso de los organismos especializados, no deja de buscar cotidianamente los medios de aliviar los sufrimientos de esos millares de seres, presas de la desesperación.

160. El Senegal, por todas estas razones, ha patrocinado el proyecto de resolución que figura en el documento A/35/L.2/Rev.1. El objetivo de dicho proyecto de resolución es restablecer la paz en la región conforme a los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

161. Es fundamental que los Estados basen sus relaciones en este mundo a menudo perturbado sobre los principios del respeto de la independencia nacional, de la soberanía y de la integridad territorial de todos los Estados, de la no intervención y de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, de la abstención del uso o de la amenaza del uso de la fuerza y del arreglo pacífico de las controversias. Los Estados deberían tener siempre en cuenta el respeto de estos principios, que debe estar por encima de la solidaridad ideológica.

162. Es grato constatar que los Estados Miembros de nuestra Organización, en su gran mayoría, no escatiman esfuerzos por hacer respetar la independencia, la integridad y la soberanía de Kampuchea Democrática. El derecho y la legalidad deben siempre prevalecer sobre la fuerza.

163. Mi delegación está convencida más que nunca de que las Naciones Unidas, fieles a su misión de promover y consolidar la paz, harán todo de su parte para hallar una solución justa al problema de Kampuchea Democrática, teniendo en cuenta los principios inscritos en la Carta.

164. Mi país estima que el papel de nuestra Organización debe consistir, en el caso preciso de Kampuchea Democrática, en ayudar a la instalación de un gobierno que sería la emanación del pueblo de Kampuchea Democrática, libremente elegido, sin injerencia exterior.

165. Por ello el Senegal da su apoyo al proyecto de resolución A/35/L.2/Rev.1, que, aprobado y aplicado escrupulosamente, reconciliará al pueblo de Kampuchea y así marcará una era de paz, justicia, cooperación y solidaridad en esa región.

166. Sr. SAGAY (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Una de las virtudes perdurables de las Naciones Unidas es la de que brindan a todos los Miembros de la Organización la oportunidad de contribuir al hallazgo de soluciones a los problemas de nuestros tiempos, especialmente aquellos que plantean una grave amenaza a la paz y a la seguridad mundiales. La presente situación en el Asia sudoriental entraña una amenaza potencial de esa índole y esto nos obliga a todos a tratar de encontrar una rápida solución a la crisis creada por la situación en Kampuchea.

167. Mi delegación ve con dolor el sufrimiento continuo del pueblo kampucheano y mucho lamenta que la resolución 34/22 de la Asamblea General, que pide la retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, no haya sido aceptada o aplicada hasta ahora.

168. Como se sabe, Nigeria está firmemente comprometida al principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y al de la inviolabilidad de su integridad territorial. Por ello apoyamos firmemente el llamamiento lanzado por esta Organización para la inmediata retirada de todas las tropas extranjeras de Kampuchea a fin de que esa asolada nación pueda ejercer su soberanía en condiciones de paz y de seguridad.

169. Nigeria fue uno de los países que asistieron a la Reunión sobre asistencia y socorro humanitarios al pueblo kampucheano, celebrada este verano en Ginebra. La profundidad del pesar generado por el espectáculo de los terribles sufrimientos humanos

que se reflejó en la nota del Secretario General de las Naciones Unidas en la Reunión, sólo fue sobrepasada por la intensidad de la indignación ante la terrible crueldad e inhumanidad que hizo posible un sufrimiento en tan gran escala. Nuestra promesa de contribución en aquella ocasión, tendiente a aliviar las penurias inmediatas de los refugiados, fue considerada por nosotros como temporal y como una medida de auxilio transitorio. Nuestro objetivo a largo término fue y sigue siendo poner fin al sufrimiento del pueblo de Kampuchea, cuyo destino inmerecido es una mancha para nuestra civilización y nuestro humanismo.

170. Felizmente para nosotros, Nigeria disfruta de excelentes relaciones con todas las naciones del Asia sudoriental, incluyendo aquéllas más estrechamente involucradas con los problemas de Kampuchea. Es en nombre de esa amistad que deseamos apelar a ellos desde esta elevada tribuna a fin de hallar una fórmula para una paz durable en la región del Asia sudoriental. La comunidad internacional debe ayudar en todas las formas posibles a disminuir la brecha que pudiera separar a las propuestas de paz de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental de aquellas presentadas por los países del Asia sudoriental que, en términos geográficos, están más próximos a Kampuchea. Pero mientras continúa la búsqueda de una solución que permita una paz más amplia y permanente, Kampuchea no puede quedar sujeta a los avatares de la región. La soberanía de Kampuchea no puede ser objeto de transacciones, ni el sufrimiento de su pueblo puede

ser prolongado un día más de lo necesario sin perpetrarse con ello una grave injusticia.

171. Las Naciones Unidas siempre han defendido los derechos del débil contra la fuerza del poderoso en un contexto de justicia y de equidad. Sus esfuerzos en pro de la restauración de la soberanía de Kampuchea son un ejemplo brillante de esa noble empresa. No puede haber debate sobre la necesidad de paz y seguridad en el Asia sudoriental. Pero lo primero para obtener ese objetivo tan deseado es la retirada de todas las tropas extranjeras en Kampuchea, como se pide en la resolución 34/22 de la Asamblea General. Invitamos a Viet Nam, que durante sus casi 35 años de lucha contra la invasión extranjera disfrutó de la casi universal solidaridad y apoyo de los pueblos del mundo, a que se una a las Naciones Unidas en este primer paso gigantesco en favor de la paz en Kampuchea y en toda el Asia sudoriental.

172. Hay miembros de esta Organización para quienes las consideraciones de principios y de humanidad son más importantes que la conveniencia política. El continuo desafío a los deseos e instancias de la comunidad internacional en pro de Kampuchea no debilitarán nuestra firmeza. Tal intransigencia continuará tropezando con una persistencia resuelta e igual por parte de las Naciones Unidas, a fin de asegurar que la santidad de la vida y la nacionalidad de Kampuchea no se reduzcan a meras disputas legalistas en el crisol y las arenas movedizas de la política del Asia sudoriental.

Se levanta la sesión a las 17.40 horas.